BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

La reliquia

La Espina Sagrada de San Giovanni Bianco, diez años después del último milagro

ECCLESIA 27_03_2026

Ermes Dovico

Hoy concluyen en San Giovanni Bianco (provincia de Bérgamo) las celebraciones por el 10º aniversario de la última floración milagrosa de la Espina Sagrada (27 de marzo de 2016), reliquia de la Pasión de Jesús conservada en la iglesia parroquial de San Giovanni

Evangelista. A las celebraciones, que se han prolongado durante dos semanas, también fue invitado el obispo de Ventimiglia-San Remo, monseñor Antonio Suetta, quien el domingo 22 de marzo impartió la bendición con la reliquia durante la tradicional procesión por las calles del pueblo de la Val Brembana, en la que participaron miles de fieles; y luego presidió la Misa solemne. La clausura de las celebraciones correrá a cargo del obispo de Bérgamo, monseñor Francesco Beschi, quien hoy a las 20.30 presidirá la Misa.

Fue el propio monseñor Beschi quien, hace diez años, al día siguiente de la floración que tuvo lugar significativamente el Domingo de Pascua, reconoció el milagro. Vale la pena recordar que el obispo había nombrado una comisión ad hoc —ese año el día de la Anunciación y el Viernes Santo coincidían, circunstancia que había dado lugar a otras floraciones en el pasado y que, hace diez años, había llevado a rezar para que el milagro se repitiera—, que había observado la Sagrada Espina en el invierno inmediatamente anterior al prodigio y también el Viernes y Sábado Santo de 2016; y además, el día de Pascua, una vez producido el florecimiento, había observado en varias ocasiones la preciosa reliquia. Una comisión heterogénea, compuesta por sacerdotes (incluido el párroco de entonces, don Diego Ongaro), el alcalde del pueblo, el director del Departamento de Oncología y Hematología del Hospital Papa Juan XXIII de Bérgamo, un notario y otros especialistas.

El 28 de marzo de 2016, Lunes de Pascua, la comisión redactó el acta para informar de que en la Sagrada Espina «se había producido un cambio de color, especialmente acentuado en los brotes de la parte apical: estos también presentaban un aspecto diferente con respecto a las observaciones anteriores». El obispo, ese mismo día, mediante un comunicado, había confirmado la realidad del prodigio, subrayando «la prudencia, la seriedad y la competencia de aquellos a quienes he confiado la tarea de observar la reliquia». Y luego había ofrecido esta reflexión: «El hecho de que el signo se produzca coincidiendo con las celebraciones de la Anunciación y de la Pasión y Muerte de Jesús y de su Resurrección, nos invita a considerar con la mente y con el corazón la manifestación del amor de Dios que se ha comunicado en la historia de Jesús de Nazaret, en el misterio de la Encarnación y de su Pasión y Muerte».

Pero, ¿cómo y cuándo llegó esta reliquia —parte de la corona de espinas que fue colocada sobre la cabeza de nuestro Señor— a San Giovanni Bianco? La ocasión surgió de una batalla, librada en Fornovo (Parma) el 6 de julio de 1495, entre la Liga Itálica y el ejército del rey de Francia, Carlos VIII. Durante la batalla, un mercenario italiano, Vistallo Zignoni, logró apoderarse de un cofre que contenía reliquias de la Pasión de Jesús, que

luego vendió a los venecianos. Sin embargo, una de las reliquias, la Espina Sagrada objeto de este artículo, quedó en manos del mismo Vistallo Zignoni, quien la donó a la iglesia de su pueblo natal: San Giovanni Bianco.

En el mundo se han censado cientos de espinas sagradas: muchas son auténticas (varias de ellas se encuentran en localidades italianas, donde se han registrado prodigios similares a los ocurridos en San Giovanni Bianco); muchas otras (la mayoría) serían, en cambio, reliquias de contacto, es decir, que no forman parte de la Corona de Espinas, sino que simplemente se apoyaron sobre ella.

Desde hace varios siglos, la Corona de Espinas tiene un vínculo especial con Francia. De hecho, fue el rey Luis IX (1214-1270) quien la adquirió después de que Balduino II de Constantinopla, necesitado de dinero, la hubiera empeñado a los venecianos. El propio San Luis IX quiso luego llevar personalmente en procesión hasta la catedral de Sens, vestido con una túnica y descalzo, el cofre con la reliquia; y para custodiarla dignamente mandó construir la Sainte-Chapelle (terminada en 1248), donde también depositó otras reliquias de la Pasión, a saber, la Esponja Sagrada, partes de la Cruz y de la Lanza Sagrada. Hoy en día, la Corona de Espinas ya no se conserva en la Sainte-Chapelle, sino en la catedral de Notre-Dame. Pero precisamente no se encuentra en su integridad original, porque, al igual que ocurrió con otras reliquias, también la corona que hirió la cabeza de Jesús ha sido de alguna manera «distribuida» a lo largo de la historia, separándose de ella algunas espinas.

Volviendo a la Espina Sagrada custodiada desde hace más de cinco siglos en San Giovanni Bianco, los diversos prodigios ocurridos en este pequeño municipio de la provincia de Bérgamo avalan su autenticidad. De hecho, fenómenos similares al de 2016 se han producido varias veces en el pasado. Se cuentan al menos otras cuatro floraciones famosas: la de 1615, de la que fue testigo el obispo Giovanni Emo; la de 1885, también señalada por el obispo de la época, Gaetano Camillo Guindani, con un acta del suceso que fue firmada por treinta y cinco testigos; la de 1921, cuando la floración vino acompañada de un cambio de color de la espina, que se volvió vermellona; la de 1932, atestiguada por el obispo Luigi Maria Marelli: en ese caso, la Espina Sagrada, además de la floración de pequeños brotes, se tiñó de rojo sangre. Hechos verificados y atestiguados por múltiples testigos y que confirman, una vez más, que no hay ninguna divergencia entre los datos de la razón y la fe.